

ROCÍO VÉLEZ DE PIEDRAÍTA: EN LA SOLEDAD DE LA ESCRITURA

Darío Ruiz Gómez



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

Fue durante una charla entre amigos cuando Rocío, que se refería a dos escritores antioqueños que recientemente ha-

bían publicado nuevas novelas, sacó a cuento el nombre de Vita Sackville-West. Yo había leído a la escritora inglesa, amiga íntima de Virginia Wolff, gracias a las traducciones de *Los Eduardianos* y *Toda pasión apagada*, que en el año 84 habían sido publicadas en España. Borges, durante sus largos años de exilio interior, redactaba reseñas de libros –entre 1936 y 1939– para la revista *El Hogar*, y por primera vez se refirió a esta escritora. Me contó entonces Rocío que la había leído desde hacía muchos años pero que a pesar de su fina ironía, su libertarismo, no la consideraba una escritora a la altura de Virginia Wolf. Rocío me había impresionado por su conocimiento de la música, ya que además había tenido la suerte



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

de viajar en muchas ocasiones a Europa y de haber escuchado allí conciertos de las grandes figuras de la interpretación, las grandes orquestas, con lo cual su refinada cultura musical, que era indiscutible, me descubría una virtud definitoria de su presencia en nuestra sociedad y en nuestra cultura: su sensibilidad. Esa sensibilidad sin la cual la misma inteligencia termina por esterilizarse, esa sensibilidad que en el caso de una mujer en medio de una sociedad tan abierta y obtusamente machista, se convierte en un argumento de

defensa más eficaz que las armas precarias de lo que hoy llamamos una ideología de género. Si uno repasa sus artículos de prensa, se dará cuenta de la vigorosa sutileza con que disecciona lo que en lugar de convertirse en unas conversaciones de paz, se iba transformando en un proceso callado que se movía hacia otras instancias políticas de lo peor.

Solamente los ojos de la sensibilidad –recordemos a Virginia Wolf, a Elsa Morante, a Simone de Beauvoir– tienen el poder de lograr escuchar lo que es inaudible para otros, de saber descubrir en



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing

los hechos su trasfondo de verdad para lograr narrativamente alcanzar ese equilibrio emocional que suele caracterizar a los escritores superiores. Un texto tan comple-



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

jo, tan aparentemente desbordado como *Muellemente tendida en la llanura*, nos recuerda que solamente la capacidad poética de una sensibilidad estética como la suya, es capaz de armonizar lo que aparentemente se nos presenta como un material disperso, al recordarnos que una ciudad no es solamente estructura física sino aquello que aloja como trasunto del dolor o la humillación humana, como los restos del lenguaje de los que nunca lograron entenderse con los otros, como velada crónica del fracaso. No es entonces

que escribiera novelas notables, excelentes cuentos infantiles, artículos políticos, ensayos literarios, que se acercara sin temor alguno a los linderos del panfleto, sino que su escritura estaba atenta a las preguntas que brotaban desde la sociedad, desde la política o la vida de los niños, desde los efectos de la gastronomía sobre los malos o buenos humores de las gentes, y que ella captaba desde la perspectiva de su inmensa cultura y desde una sensibilidad para la cual, desde Jane Austen hasta Joan Didion, la lectura del mundo estaba acompañada de la ironía moral propia solamente de los espíritus más selectos.

